



XII DOMINGO ORDINARIO, CICLO A

Fr. David Rosenberg

<http://HopeCrossingMinistries.com>

«No teman a los hombres». Matteo 10;26

En las lecturas de hoy, los discípulos sienten el terror por todas partes. Antiguos amigos se convierten en espías de los romanos. El miedo se apodera de sus corazones cuando pasan noches en vela vigilando en la oscuridad por temor a que los soldados derriben sus puertas y se lleven a sus seres queridos.

Pero Mateo declara en nombre de Jesús que llegará el día en que el reino de Dios será evidente para todos, cuando el Reino de Dios esté plenamente establecido en este mundo. Aunque el mundo todavía no lo conoce, Jesús dice a sus discípulos que proclamando la Buena Nueva al mundo se despejarán las tinieblas con la luz de Cristo, con valentía y en todas partes. Lo que escuchan en privado, como pequeña comunidad de primeros cristianos, deben proclamarlo desde los tejados, en público, al mundo entero.

Jesús continúa proclamando que "todos los cabellos de vuestra cabeza están contados". Así que no tengáis miedo. A todo el que me reconozca ante los demás, yo le reconoceré ante mi Padre celestial". Es una llamada a recordar el don de la fortaleza, que nos ha dado el Espíritu Santo. Reflexionando, deja que esta lección de valentía y confianza se instale en tu corazón y en tu mente. Es el misterio y el sacramento con el que expresamos al mundo que estamos bajo el cuidado providente del Padre. Pero es también una lección de prioridades y de compromiso. Mientras nos mantengamos firmes en la línea de nuestro deber cristiano, ganaremos confianza en que nuestro destino, predestinado por Dios Padre en nuestra concepción, depende de nuestra fidelidad. Ganando esta sabiduría, llevamos el estandarte "Chi-Rho", nuestro símbolo de que estamos liberados del miedo, ya que Cristo va delante de nosotros. Este don supremo del Espíritu Santo declara al mundo que no tenemos nada que temer, ni siquiera a la misma muerte. Los discípulos fieles, incluso los que sufren el martirio, serán reivindicados por el "Padre que está en los cielos".

En palabras de la Beata Clelia Merloni (+1930), "Procura que tu corazón nunca se turbe ni se involucre en cosas que lo perturben, sino que trabaja siempre por mantenerlo en calma. De este modo, el Señor construirá en tu alma una ciudad de paz, y tu corazón será un lugar de delicias. Cada vez que te alteres, Jesús quiere simplemente que vuelvas al silencio y te calmes de nuevo en todas tus obras y pensamientos."

"El Señor es la fortaleza de su pueblo, refugio salvador de los que ha ungido". Sal 28

Santo Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo según San Mateo

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus apóstoles: "No teman a los hombres. No hay nada oculto que no llegue a descubrirse; no hay nada secreto que no llegue a saberse. Lo que les digo de noche, repítanlo en pleno día, y lo que les digo al oído, pregóntenlo desde las azoteas.

No tengan miedo a los que matan el cuerpo, pero no pueden matar el alma. Teman, más bien, a quien puede arrojar al lugar de castigo el alma y el cuerpo.

¿No es verdad que se venden dos pajarillos por una moneda? Sin embargo, ni uno solo de ellos cae por tierra si no lo permite el Padre. En cuanto a ustedes, hasta los cabellos de su cabeza están contados. Por lo tanto, no tengan miedo, porque ustedes valen mucho más que todos los pájaros del mundo.

A quien me reconozca delante de los hombres, yo también lo reconoceré ante mi Padre, que está en los cielos; pero al que me niegue delante de los hombres, yo también lo negaré ante mi Padre, que está en los cielos".

El Evangelio del Señor.

Te alabamos, Cristo Señor.